

**LA NUEVA NAO:
DE FORMOSA A AMÉRICA LATINA
Bicentenario del Nombramiento de
Simón Bolívar como Libertador**

Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Alberto Saladino García
Compiladores

I

**Universidad de Tamkang
Taipei, 2013.**

Título: *La nueva Nao: De Formosa a América Latina*
Bicentenario del Nombramiento de Simón Bolívar como Libertador

Autores:

Juan José G. Bracamontes Gutiérrez, René Patricio Cardoso Ruiz, Guadalupe Isabel Carrillo Torea, Karime Castillo Cárdenas, James Yifan Chen, Lucía Chen, Gabriela Correa López, David Alexander De León Salazar, Ana Eduwiges Orozco Aguayo, Yrmina Glorinda Eng Menéndez, Lisdey Espinoza Pedraza, Patricia Fournier, Roberto Antonio Garay Saravia, Anabell Romo González, Yadir González Hernández, Zhou Guanru, Sergio Hernández Galindo, Thomas Hillerkuss, Shinji Hirai, Liliana Jiménez Ramírez, Tomás Martínez Saldaña, Dahil M. Melgar Tísoc, Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, Edgar Samuel Morales Sales, Francisco Luis Pérez Expósito, Radina Plamenova Dmimitrova, Juan José Ramírez Bonilla, Jenaro Reynoso Jaime, Alberto Saladino García, Salvador Salazar Navarro, Benito Antonio Sánchez Robles, Reyna Beatriz Solís Ciriaco, Hernán G. H. Taboada, Carlos M. Tur Donatti, Carlos Uscanga, Martha Rosas Vilchis, Norma Villagómez Rosas, Alberto Villar Calvo, Elisa Hsiu-chi Wang, Walburga Wiesheu

Los capítulos de este libro fueron dictamidos por una comisión de especialistas.

Primera edición, Julio de 2013

© 2013

Instituto de Posgrado de las Américas (IPA) de la Universidad de Tamkang.

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin la autorización de los titulares del *copyright*.

ISBN: 978-986-5982-33-1

Diseño portada: *Pei-Ru Su*

Impresión: *Instituto de Posgrado de las Américas (IPA) de la Universidad de Tamkang.*

Jefa de redacción: *Luz del Carmen Gives Fernández*

Responsable de edición: *Elena Li-Huey Chang*

Equipo de edición: *Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)*

Elena Li-Huey Chang

Ning Chien-Ting Shiao



UNIVERSIDAD DE TAMKANG

Dra. Flora Chia-I Chang
Rectora

Dr. Gwo-Hsing Yu
Vicerrector de Asuntos Académicos

Dr. Po-Yuan Kao
Vicerrector de Asuntos Administrativos

Dr. Wan-Chin Tai
Vicerrector de Asuntos Internacionales

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

Dr. Wan-Chin Tai
Decano

INSTITUTO DE POSGRADO DE LAS AMÉRICAS

Dra. Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Directora

INDICE

	Página
PRÓLOGO	I
INTRODUCCIÓN.....	III
AGRADECIMIENTOS.....	V
BOLÍVAR EL LIBERTADOR, EN LA LITERATURA Y LA POLÍTICA	
El icono literario de Simón Bolívar <i>Lucía Chen (Hsiao-chuan Chen)</i>	3
Simón Bolívar, libertador <i>Alberto Saladino García</i>	15
CHINA Y AMÉRICA LATINA: TRADICIONES Y CULTURA	
Dos civilizaciones antiguas del jade: China y Mesoamérica <i>Walburga Wiesheu</i>	25
La influencia de la porcelana oriental en la mayólica novohispana: su valor simbólico y su papel en la construcción de identidad <i>Karime Castillo Cárdenas</i>	41
De lo religioso a su representación en medios seculares: simbolismo budista y daoísta en la porcelana de la China imperial tardía de consumo en la Nueva España <i>Patricia Fournier</i>	63
El lazo entre el Departamento Marino de San Blas con China <i>Juan José G. Bracamontes Gutiérrez</i>	81
Los secretos artesanales de los lapidarios: instrumentos y técnicas de trabajo en Mesoamérica y China <i>Emiliano Ricardo Melgar Tísoc y Reyna Beatriz Solís Ciriaco</i>	93

HISTORIA, MITOS Y LEYENDAS EN LA NARRATIVA

Don César Fallet, un suizo prusiano: sus hazañas en Europa y el sureste de Asia, y la Inquisición de Manila y de México <i>Thomas Hillerkuss</i>	123
Las peregrinaciones como espacio sagrado en el Camino Real de tierra adentro <i>Tomás Martínez Saldaña y Ana Eduwiges Orozco Aguayo</i>	137
Bellas que derrumban imperios: Yang Guifei y Malintzin, dos siluetas ante el huracán histórico <i>Radina Plamenova Dmimitrova</i>	147
La inversión de los valores: del crimen a la celebridad. Las heroínas del narcotráfico <i>Guadalupe Isabel Carrillo Torea</i>	165
Los cuentos de Borges sobre cautivos <i>Liliana Jiménez Ramírez</i>	177
La historia de Hernando de Rivas en Cielos de la tierra de Carmen Boullosa <i>Norma Villagómez Rosas</i>	189
ESTADOS NACIONALES EN AMÉRICA LATINA, DERECHO Y CULTURA	
Autonomía y autodeterminación en la historia de los pueblos indígenas: de la pérdida de su autonomía a la lucha por su recuperación <i>René Patricio Cardoso Ruiz</i>	205
Un acercamiento al estudio de los asentamientos humanos en América Latina <i>Martha Rosas Vilchis y Alberto Villar Calvo</i>	227
El espacio habitado y la comunidad, anhelos de ciudadanía siglos XVI a XIX. Las ciudades de Guatemala y Cusco <i>Anabell Romo González</i>	241
La imagen histórica de la nación mexicana en la currícula 2011 de educación básica <i>Jenaro Reynoso Jaime</i>	265

LA INVERSIÓN DE LOS VALORES: DEL CRIMEN A LA CELEBRIDAD. LAS HEROINAS DEL NARCOTRÁFICO

Guadalupe Isabel Carrillo Torea
Universidad Autónoma del Estado de México, México

Introducción

Desde hace unos años, exactamente desde el 2008, he investigando sobre las expresiones discursivas del narcotráfico en México. Cuando en el año 2000 el ex presidente Vicente Fox declarara la guerra al narcotráfico sin haber diseñado una estrategia de inteligencia adecuada, se desencadenó una de las más cruentas guerras que ha vivido México en su última década. Y utilizo la palabra guerra porque además de ser la expresión que usaría años después el también ex presidente Felipe Calderón para referirse al fenómeno de lucha contra el narcotráfico, este ha causado tal cantidad de víctimas -llevamos un aproximado de 100 mil- que el sustantivo le calza a la perfección para describirlo.

Los enfrentamientos de los cárteles entre sí, las luchas por el dominio geográfico de sus espacios para el contrabando y trasiego de estupefacientes, las frontales contiendas entre estos y los militares, que improvisan retenes con los rostros cubiertos y sin ninguna identificación oficial, ha generado la terrible matanza de civiles y víctimas inocentes. Eso ha contribuido a que los discursos del narcotráfico se hayan multiplicado en muy diversos modos de expresión.

Del narco-corrido, de larga data y con raíces muy antiguas -recuérdese la ebullición que en la época de la revolución tuvo el corrido popular-, pasando por las novelas cuyo tema central es el mundo del narco, el sicariato, el contrabando al mayoreo y menudeo...y que a partir del año 2000 cuenta con una gran productividad traducida en ventas masivas de sus tirajes editoriales. Pretendo detenerme en la crónica, uno de los géneros periodísticos que más atención le ha dado a la problemática y que, a mi juicio, es el discurso que arroja una mirada de conjunto más completa: ve con sensibilidad a personajes satanizados por el sistema; rescata sus miserias y también su humanidad. No son para ellos solo



delincuentes; los periodistas hablan de personas con historias tristes, con vidas difíciles y trágicos destinos.

La pertinencia literaria de la crónica

Antonio Cándido califica a la crónica contemporánea de “literatura a ras de suelo”.¹ La discusión en torno a la pertinencia de verla como un discurso más cercano a la literatura que al periodismo se ha acentuado en las últimas décadas y se inclina a la incorporación del género al espectro de lo literario. Martín Caparrós habla de “literaturizar el periodismo”²; muchos cronistas ven que, efectivamente, la línea que ubicaba a la crónica como únicamente periodística se ha ido desdibujando en la medida en que el narrador no se limita a contar hechos con el rigor de la objetividad exigida por las noticias. El cronista va más allá, es testigo y puede ser también el investigador que reconstruye hechos y dichos de quienes habla. El cronista traduce el mundo no solo como espectador; se involucra en él y lo representa con una mirada subjetiva y, en consecuencia, también comprensiva de lo que presenta a través de las palabras.

Puede recurrir a las entrevistas como instrumento de acercamiento a la historia y a sus protagonistas. Estas no son un método de rescate de la objetividad pues el periodista ignora si el entrevistado dice la verdad, pero sí permite que quien escribe se involucre en la experiencia y acerque a los lectores al asunto desde una variedad amplia de rutas. Una de ellas sería el entrelazamiento de lo cotidiano con el acontecimiento extraordinario que se está narrando. Es una manera de retratar la vida tal como ella es: lo banal va de la mano de lo trascendente. Esta combinación da pie a cierto grado de ficcionalización que el cronista se permite y que recrea las historias y a sus personajes. Hace uso de lo que el escritor Mario Szichman llama “la mirada del narrador”. Es decir, el cronista se asume como narrador-escritor, no como mero comunicador de hechos o noticias.

En este tenor revisé crónicas de tres escritores- cronistas- periodistas que se han dado a la tarea de indagar en el mundo del narco: Julio Sherer García, Víctor Ronquillo y Ricardo Ravelo. Los tres han dedicado buena parte de su obra al tópico. Me llamó la atención el protagonismo que han adquirido las mujeres vinculadas o inmersas en el narcotráfico y que han llamado la atención de los escritores. Me centraré en dos figuras polémicas: Sandra Ávila Beltrán, mejor conocida como La Reina del Pacífico, y Silvia Raquenel Villanueva, apodada la

¹ Agudelo Jaramillo, ed., *Antología de crónica latinoamericana actual*, México. Editorial Alfaguara, 2011, p. 590.

² *Op. cit.* p. 607.



abogada de hierro o la narco abogada. La primera detenida el 28 de septiembre del 2007 en un aparatoso operativo de seguridad del que se hizo alarde a través de los medios; para entonces el presidente Felipe Calderón, en un gesto de gran torpeza política, declaró en televisión que se había capturado a una de las mujeres más buscadas tanto en el país como en los Estados Unidos, y que era la responsable de tráfico cocaína de Colombia a los Estados Unidos; estas declaraciones asentaban un duro golpe a la fama de la detenida que ya, sin ser juzgada, era tachada de delincuente. Desde los inicios de su aprehensión, las autoridades consideraron la extradición a Norteamérica, de la que se ha librado todos estos años.

Sherer y Ronquillo han dedicado su atención al personaje desde ópticas muy diferentes aunque ambos parecieran escribir sobre ella en el discurso con características propias de la crónica; nuestro interés será establecer en qué medida el género se desarrolla adecuadamente y cuánta pertenencia tiene como discurso literario. En el caso de Raquenel Villanueva ha sido también reseñada por Ronquillo y por Ravelo; los avatares de su vida y su vinculación con el narcotráfico será estudiado en las líneas siguientes.

Los periodistas:

Víctor Ronquillo tiene formación universitaria; hizo su licenciatura en la UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, en Filología, sin embargo ha dedicado casi toda su carrera profesional al periodismo. Se le define como cronista, periodista y literato. Esto último dicho por él mismo en entrevista concedida al periódico La Jornada el 3 de Junio del 2009, a propósito de la publicación del tercer libro de una trilogía en la que se incluye la obra que acá analizaremos, *La Reina del Pacífico y otras mujeres del narco* publicada por la editorial Planeta en 2008. A esta se añaden en 2009 *Sicario, diario del Diablo* y *Un corresponsal en la guerra del narco*.

Ronquillo ha trabajado e investigado no solo el narcotráfico sino todo aquello que tiene que ver con violencia social, y que se convierte en verdaderas epidemias de muerte y destrucción. El libro señalado está dividido en capítulos independientes pues en cada uno se estudia a una mujer distinta; el punto tangencial estará en que todas emergen de escenarios turbulentos donde campea la delincuencia o la pobreza extrema, que a su vez será la causa de los trágicos desenlaces de sus vidas. El escritor habla de compromiso social, la denuncia pretende de alguna manera rescatar lo humano de quienes han caído o han sido calificados de antisociales.

Estas afirmaciones explicarían un poco el tono del texto que vamos a comentar. Con el título de “La caída de la reina” el escritor sitúa el relato en el momento en que es aprehendida Sandra Ávila Beltrán. Ubica el escenario en la



mansión que le ha sido incautada; el foco de atención estará en la descripción del personaje:

Si el lugar donde vivimos nos retrata, la imagen de quien erigió la fastuosa Quinta Las Delicias es el de una mujer madura, de sofisticada belleza, producto de cirugías, tintes y los más caros afeites. De largo cabello negro, una quimera ensortijada para sus amantes. Tiene la piel trigueña, suave al tacto, y el rostro trastocado por una operación de nariz que convierte lo que fue una dulce expresión en una mueca torcida. Los senos de esta mujer menuda, como sus nalgas, están hechos a la medida para imponerse con una belleza que a simple vista parece vulgar. Pero más allá de lo superficial y lo exótico, el verdadero encanto de la Reina radica en la seguridad con la que siempre se planta frente al mundo.³

Los adjetivos con los que describe físicamente a la mujer están impregnados de una atmósfera ficcional en la que se pretende dibujarle un tono entre exótico e impositivo. Al final del artículo, el periodista aclara que conoció a Sandra Ávila a través de las pantallas de televisión, nunca tuvo una entrevista directa con ella y sin embargo, es capaz de relatar:

Es de noche, el tiempo transcurre con lentitud. Nunca se ha sentido tan sola, tan incomunicada, inmóvil en la vana espera de que esto termine pronto, preguntándose por qué la vida le ha dado el más desafortunado de los reveses. Imposible dormir de corrido después de las agotadoras declaraciones, del acoso de la cámara de video que la ha seguido a todas partes, del innecesario despliegue policiaco para capturarla a ella, a una dama. Puede dormir solo a ratos, para despertarla con la angustia de hallarse en esta celda que le resulta aterradora por su vacío y la mugre que guarda bajo su aparente limpieza.⁴

El relato no solo habla de la estadía en la cárcel de la implicada; el narrador retrocede a los días previos en que el único hijo de Sandra Ávila fue secuestrado; los delincuentes pidieron un rescate millonario, 5 millones de dólares, según el autor. Las gestiones que realizó la reina del Pacífico la pusieron en evidencia frente a las autoridades que le tendieron una emboscada para su captura final. A pesar de que Ronquillo insinúa⁵ que tuvo que investigar con fuentes fidedignas la

³ Víctor Ronquillo, *La Reina del Pacífico y otras mujeres del narco*, México, Editorial Planeta, p. 14.

⁴ *Op. cit.* p. 16.

⁵ *Op.cit.* p. 30.



información, -fuentes a las que además debió por lo menos ofrecer una comida- es decir, que está dando datos fehacientes, el elemento ficcional prevalece sobre lo aparentemente objetivo y convierte el relato en un pastiche que no es ni crónica ni ficción.

Tratándose de figuras de la actualidad, el uso de la ficción debe aplicarse con sutileza y honestidad. Cuando la ficción se impone, y no se advierte que es un texto de esta índole, el documento se convierte en un híbrido de difícil definición. A pesar de que la crónica echa mano de diferentes discursos: la narración en la que se desmenuzan los hechos, la reflexión que desemboca en el estilo ensayístico, los diálogos que provienen de las entrevistas; la dramatización de lo que se cuenta tiene los límites que le impone la veracidad de la realidad ocurrida y que el cronista debe transcribir, sin dejar de lado la subjetividad de quien mira los hechos.

El estilo que presenta Ronquillo en el libro que nos ocupa no es una novedad en su prosa. En un artículo publicado por José Manuel García García el miércoles 23 de marzo del 2005, intitulado “Las muertas de Juárez de Víctor Ronquillo: el morbo de la razón cínica”, a propósito de la publicación de un libro de Ronquillo sobre las muertas de Juárez, el crítico acusa al escritor de inventar, literalmente, datos e incluso entrevistas a los familiares de las muertas. Según el autor, para su investigación había pasado cinco años viviendo en Ciudad Juárez, cosa que José Manuel García cuestiona e incluso acusa de falsedad:

La editorial Planeta recién publicó una nueva edición de “Las muertas de Juárez” de Víctor Ronquillo. El libro es un buen ejemplo del periodismo snuff o la pornoviolencia descriptiva. Ronquillo omite nombres, apellidos, se equivoca en las cifras, los datos, las fechas. Y ha mentido a la prensa: no ha estado en Ciudad Juárez por espacio de 5 años, no ha entrevistado a 187 familias de las desaparecidas, no le dio crédito a muchos de los reportajes tomados de Diario- Internet y sí consultó fuentes oficiales.⁶

Esta información que de nuevo salió publicada el día 25 de abril del 2013, retoma el artículo de 2005 por el periódico ALMARGEN, periodismo de Investigación, Medios y Literatura. Las críticas al poco profesional modo de investigar de Ronquillo no están ahora en discusión en este texto, sin embargo son un aviso de la posible desconfianza que, en nuestro caso, y a propósito de la reina del pacífico, nos constituye. El uso de lo ficcional opaca la credibilidad de la información vertida. Esta sería pues un ejemplo de crónica-ficción poco recomendable. El escritor, además, finaliza el relato afirmando que la Reina del Pacífico sí había

⁶ Periódico ALMARGEN, México, Reseña revisada el 25 de abril del 2013.



estado involucrada en el contrabando de cocaína de Colombia a México, hecho este que aún está en proceso de revisión por parte de las autoridades.

Al otro extremo tenemos a Julio Sherer García; veterano profesional del periodismo, dueño de una prosa fluida con abundantes expresiones estéticamente bien logradas. Sherer sí entrevistó a Sandra Ávila. De las largas horas de entrevista saldría el libro *La Reina del Pacífico: es la hora de contar* publicado en 2008 por la editorial Grijalbo Actualidad. En la obra se transcriben no solo las conversaciones entre periodista y reclusa, se narran también situaciones difíciles y agradables vividas en esas horas y se hace un recuento más o menos extenso de la vida de la detenida. De los vaivenes de violencia y fatalidad a los que se vio sometida desde niña por proceder de una familia con raigambre en el narcotráfico. Padres, abuelos, tíos, primos han formado parte de cárteles con décadas de existencia. Julio Sherer no esconde su admiración por Sandra Ávila. Así describirá el primer encuentro:

Vestida con el obsesivo color de las internas en proceso, café claro, se adentró en el salón, pausada, los pasos cortos. Tomó la iniciativa y nos saludó de mano, uno a uno. La miré a los ojos oscuros, brillantes, suave la avellana de su rostro. Me miró a la vez, directa, sus ojos en los míos...El cabello, carbón por el artificio de la tintura, descendía libremente hasta media espalda y los labios subrayaban su diferencia natural: delgado el superior, sensual el de abajo. Observada de perfil, la cara se mantenía fiel a sí misma. De frente y a costa de la armonía del conjunto, un cirujano plástico había operado la nariz y errado levemente en la punta, hacia arriba.⁷

Es evidente la fascinación que la mujer despierta en el periodista, verdaderamente impresionado por su imponente figura y su aplomo personal. Hay pues una veta de narrador que sobresale y prioriza en el discurso el tono subjetivo que también es legítimo mostrar y que hacen de la crónica, de la entrevista un discurso más cercano al literario.

Igualmente en su libro *Historias de muerte y corrupción* publicado por la misma Grijalbo en 2011, retoma experiencias ya vertidas en libros anteriores pero con matices aún no contados. Algunos de ellos son los claro oscuros de la vida de Sandra Ávila en el reclusorio Santa Martha Acatitla en el que aún se encuentra. De nuevo en esas líneas habla más el ser humano que el periodista riguroso. Sherer nos dirá: “*La Reina del Pacífico* y yo conversábamos en la sala de juntas de la cárcel femenil de Santa Martha Acatitla. Nuestras reuniones ocurrían los

⁷ Julio Sherer, *La Reina del Pacífico: es la hora de contar*, México, Editorial Grijalbo Actualidad, 2008, p. 12.



viernes y en ocasiones agregábamos un día, los martes. Crecía entre nosotros una buena relación, de las que se sienten. A mí me interesaba su vida y ella estaba dispuesta a contarla”.⁸

Gracias a la cercanía que propiciaron las horas de entrevistas, se abrió un fluido de simpatía y admiración que se tradujo en palabras de amabilidad y admiración hacia una mujer que ha convivido con los narcotraficantes más sanguinarios y más buscados del país.

El libro de Sherer dio voz a Sandra Ávila en casi todas sus páginas; hay pues una obvia defensa de la protagonista sobre su vida y los porqués de sus acciones. Desconocemos si lo hizo de manera premeditada o inconscientemente, pero logró establecer con el lector un fino hilo que empuja a sentir empatía con la acusada, llevando a una suerte de inversión de los valores. De victimaria se convirtió en víctima de un sistema arbitrario que la acusó pocas horas después de su aprehensión.

Raquenel Villanueva

La abogada regiomontana, conocida en todo el territorio nacional por el difícil y arriesgado ejercicio de su profesión, es un personaje digno de ser novelado. No solo por los cuatro atentados padecidos y de los que salió con vida; cuenta también su oficio como litigante, defensora de narcos famosos y delincuentes confesos; su origen humilde y su condición de madre soltera; la meteórica carrera hacia el éxito, los lazos de amistad que estrechó con abogados con la misma fama de hombres duros e implacables, defensores de causas aparentemente perdidas. A eso se le suma el carácter aguerrido que la distinguía y una valentía incólume a pesar de encontrarse, casi siempre, en el ojo del huracán.

Ante una vida tan atípica, los reflectores de periodistas e investigadores han enfocado su interés en ella y en su ya trágica muerte, tras recibir el tiro de gracia del sicario de turno, mientras paseaba en un mercado público en compañía de su hija adolescente. También Víctor Ronquillo dedicó uno de los capítulos de la obra ya citada a narrar la historia de Raquenel que para 2008, año en que se publicó el libro, se mantenía con vida. En esta ocasión el título del capítulo alude a la expresión que la misma Raquenel utilizaba después del último atentado del que había salido ilesa: “Tiempo extra”. La abogada le declara al periodista: “Creo que sí estoy viviendo tiempo extra, tiempo de más, un tiempo que Dios me regaló; lo tengo que vivir plenamente y con todos los problemas que Él me mande. Sé que voy a morir, pero voy a morir de pie”.⁹

⁸ Julio Sherer, *Historias de muerte y corrupción*, México, Editorial Grijalbo actualidad, 2008, p. 40.

⁹ *Op. cit.* p. 190.



De nuevo Ronquillo echa mano de la ficción para contarnos la azarosa experiencia vital de Raquenel Villanueva. Comienza con el último atentado del que había sobrevivido:

Las huellas de la explosión estaban por doquier: muebles desechos, trozos de cristal, restos esparcidos de toda clase de objetos y un insoportable olor a quemado. La oficina quedó destrozada. Nadie habría sobrevivido al estallido que cimbró el edificio y provocó el corte de la luz. Unas débiles flamas era lo único que quedaba del incendio que lograron sofocar los bomberos. Apenas diez minutos antes, un hombre sigiloso había salido del elevador. Se acercó a la entrada del despacho de la abogada y con sumo cuidado sacó de una maleta deportiva un objeto envuelto en una bolsa de plástico del súper. Y diez minutos antes de eso el teléfono había sonado varias veces; era un llamado insistente y molesto que distrajo a la abogada de la minuciosa revisión de un expediente judicial que contenía una gran cantidad de fojas.¹⁰

El relato continúa explicando cómo la abogada contesta la llamada que le advierte: “tenga cuidado, la van a matar”. En esta ocasión logró salir del recinto antes de que la explosión de la bomba que había sido instalada desintegrara el interior de la habitación. El narrador, que en esta ocasión advierte haber realizado una entrevista personalmente a Raquenel Villanueva, transcribe incluso algunas declaraciones de la misma en la que apreciamos a una mujer que habla directamente y sin tapujos. Ella confesará: “Quienes litigamos en materia penal, tanto en el fuero común como en el federal, lo vemos todos los días, es triste darnos cuenta de que tenemos autoridades corruptas. Autoridades que en lugar de administrar y procurar justicia son parciales cuando quienes comparecen en un hecho o se ven involucradas en una acusación están apoyados por influencias o tienen recursos económicos altos.”¹¹

En el texto hay un contrapunteo entre lo que se narra y las declaraciones de Raquenel que además de denunciar abiertamente al sistema, defiende sus actos y los juzga limpios, sin trampas ni arreglos por debajo de la mesa. Esto permite que, también aquí, el lector disipe la bruma que cubre la imagen construida por los medios y por los escándalos en los que se ha visto envuelta la abogada. Sin embargo el estilo del narrador, excesivamente libre en cuanto a fuentes fidedignas y falta de datos duros, enrarece la atmósfera de completa credibilidad.

Ronquillo narra eventos en los que las más de las veces omite nombres y lugares. Insiste en citar rumores o dichos de la gente. Describe detalles personales

¹⁰*Op.cit.* p. 169.

¹¹ *Op. cit.*p. 171.



de lo que los personajes experimentan en su interior; de lo que piensan en el momento en que realizan acciones con un claro acento ficcional:

¿De dónde le vino la riqueza que-según cuentan- tiene la abogada, esas millonarias cuentas en bancos en el extranjero, la inmobiliaria, los hoteles, los muchos negocios en los que dicen que está asociada “por abajo del agua”? Corre el rumor que de sus tratos con los narcos. Hay versiones de que cobró la recompensa que las autoridades ofrecían por uno de los barones del narcotráfico en México, el mero jefe de las operaciones en una importante zona fronteriza. Dueño del negocio del trasiego de droga por mar, aire y tierra en la vasta región del Golfo de México. (173)¹²

Tomar en cuenta versiones que van y vienen, comentarios que incriminan sin citar la fuente es una temeridad, más aún si nos referimos a la fama de alguien con tantas contradicciones en su vida profesional y personal pero también con tantos logros. La libertad de estilo del escritor que no da un seguimiento cronológico a los eventos que narra, sino que los presenta de forma arbitraria, desorienta al lector que no logra asimilar con exactitud cómo ocurrieron los hechos.

La segunda versión

Desde otro ángulo discursivo nos encontramos con el libro de Ricardo Ravelo titulado *Los Narcoabogados*, publicado en 2006 por la editorial De Bolsillo. Ravelo es periodista de la Revista Proceso desde hace muchos años; también ha publicado numerosos libros de carácter biográfico o periodístico acerca de la vida y obras de los capos del narco y de los cárteles en México. Es un investigador de gran prestigio que goza de una prosa amena, fluida y de gran claridad. La obra estudiada es un compendio de crónicas en las que el periodista se sumerge en la otra cara del narcotráfico, la de sus abogados defensores. Los profesionales del derecho que a sabiendas de los peligros que correrán en el ejercicio de sus funciones, asumen el reto, con las ventajas económicas que esto les traerá consigo y participan discreta o abiertamente en la defensa de quienes pareciera ser por su misma condición, indefendibles: los narcotraficantes.

El periodista dedica 6 capítulos a Raquenel Villanueva. Viva en ese momento y dispuesta a conceder la entrevista; la abogada recorre su vida y habla de la pobreza de su infancia y adolescencia, de sus primeros logros laborales, de su incursión en el derecho como carrera y de sus amistades, quienes le enseñaron muchas de las estrategias a seguir en casos difíciles. Ravelo sin embargo no desarrolla el discurso a través de la transcripción del diálogo sostenido con

¹²*Op. cit.* p. 173.



Raquenel. Más bien estructura el texto con la “mirada del narrador” de la que hablaría Sizchman. Así describe al personaje:

Como si fuera una principiante que no mide ni calcula sus límites -solo ella conoce sus estrategias- Raquenel grita, se enoja; le mienta la madre a los jueces, saca de balance a los rivales; le rompe el esquema a los impartidores de justicia, manotea, avienta papeles, golpea los escritorios...con esa fuerza incontenible puede incendiar un juzgado, poner fin a una diligencia y salir con ventaja de una audiencia prolongada, porque ha logrado su propósito: invertir los papeles y favorecer a su cliente. Este signo de valentía, nadie lo duda, proviene de la fuerza volcánica de su explosivo carácter, cuyos resortes internos se disparan ante la menor provocación exterior.¹³

Desde el primer capítulo intitulado “La abogada del narco” Ravelo nos presenta al personaje tomando en cuenta una de sus más llamativas expresiones: la fuerza de su carácter, la radicalidad de sus decisiones y la valentía, que podría clasificarse también de temeridad. En los siguientes capítulos nos muestra un panorama general de sus andanzas, de modo que el lector puede darse una idea de conjunto de las diferentes vertientes de su vida, especialmente la profesional. Cómo saltó de ser una secretaria de oficinas dedicadas a la burocracia, a recibir una beca que le permitiría completar sus estudios de preparatoria y continuar con la carrera de derecho. Ya en el ejercicio profesional tuvo como guías y faros a Agapito Garza Treviño y Leopoldo del Real Ibáñez; célebres litigantes por lo que Ravelo llama sus “truculentas historias”. Para Raquenel sería, en cambio, maestros a seguir.

En los siguientes capítulos Ravelo dará cuenta de la vida en los juzgados, los litigios más escandalosos y los triunfos que le dieron fama y que, tristemente, la llevaron a padecer el calvario de la persecución y los atentados, hasta finalmente perder la vida. Esto último no se reseña en el libro debido que para el momento de reseñar su vida la abogada aún había sorteado la violencia que se ceñía sobre ella.

Llama la atención las palabras de Rafael Rodríguez Castañeda en la presentación del libro de Ravelo. Para referirse a la legitimidad de la obra y de la investigación hecha por el periodista, Rodríguez Castañeda anuncia: “La sagacidad, la capacidad y la honestidad periodística sacan adelante a Ravelo. El autor no le da espacio a la literatura. Su lenguaje es el de un reportero que tiene una historia para contar y lo hace con eficacia”.¹⁴ Tal afirmación adelanta el prejuicio que Rodríguez Castañeda posee acerca de la noción de literatura. Como si “hacer literatura” equivale a desvirtuar la realidad y desarrollar un mal

¹³ Ricardo Ravelo, *Los narcoabogados*. México. Editorial De Bolsillo. p. 192.

¹⁴ *Op. cit.* p. 12.



periodismo. Claramente pienso lo contrario: en la medida en que el trabajo del lenguaje se inclina a una mayor elaboración estética; en tanto el discurso se embellece sin perder el sentido de la realidad, puede hablarse de una crónica más apegada a lo literario que a la mera denuncia de noticias, que al reportaje en su absoluta desnudez. Así lo vemos en muchos de sus párrafos:

Ésa es Raquenel en su mejor papel, enfundada de valor, cargada de tensión, trémula de emociones. Es la abogada “peleonera” en acción. Pero en su otra realidad, donde aflora la mujer que reconoce su lado vulnerable, Raquenel puede temblar y doblarse de pavora. Inconscientemente sabe (lo aprendió de sus maestros y amigos) que no hay fórmulas contra el miedo, que los hilos de esta madeja que paralizan y atan al individuo, sólo pueden contenerse enfrentando el peligro, viéndolo de frente y a los ojos. Por eso sus reacciones son volcánicas. Es su escudo defensivo, su armadura de autoprotección. Nadie es producto de sí mismo, decía el tempestuoso Nietzsche. El individuo, en efecto, se abreva de todo lo que le rodea; escupe golpe a golpe su formación y puede conocer, si se lo propone, una parte de sí mismo a través del otro. Así, de su trato con los narcotraficantes y abogados de la mafia, Raquenel parece haber descubierto otro ángulo de su carácter: aprendió a no dejarse dominar por ninguna amenaza por implacable que fuera”.¹⁵

La mirada del narrador está presente en estas líneas. El cronista no solo da información; organiza el texto, escogiendo datos pero también reflexiones que permite a los lectores hacernos una idea más justa y más completa del personaje del que se escribe. No incurre en la falsedad pero tampoco se limita a reportear, sin intervención ninguna de su punto de vista, de ese universo personal que confronta con Raquenel Villanueva y su azarosa vida.

Los capítulos dedicados a la abogada cierran con la recolección de corridos que han sido dedicados a exaltar la figura de Raquenel Villanueva a quien califican como “la dama de hierro”, en clara alusión a Margaret Tacher, la primera ministra inglesa: “Piensan que sólo Inglaterra/ Tiene su dama de hierro/ No se equivoquen señores/ Porque ahorita los entero/ En tierras regiomontanas/ hay una mujer de acero”.¹⁶ También la llaman “la abogada blindada”, por su capacidad inusitada de haberse librado de cuatro atentados. El orgullo prevalece en los versos de los corridos y ella es alabada por su gran valentía.

¹⁵ *Op. cit.* pp. 226-227.

¹⁶ *Op. cit.* p. 246.



Conclusiones

El presente trabajo se desarrolló desde una doble vertiente. Por una parte demostrar de qué manera la selección de personajes controvertidos para hablar de ellos, estudiar sus vidas y comprenderla nos puede llevar, las más de las veces, a modificar la mirada que nos habían proyectado los medios y la sociedad. Sin afán de engañar, el autor que escribe sobre otras personas lanza vectores diferentes para que, desde diversos ángulos, entendamos muchos de sus actos. En consecuencia con frecuencia se corre el riesgo de lo que titulé “la inversión de los valores”. No habiendo intencionalidad, el fenómeno ocurre y nos afecta. De cualquier modo, ver lo humano es también una manera de hacer lo humano, de dignificar a todos, y no, como hacen las cárceles, animalizarlos.

Otra de las motivaciones de la ponencia se centró en el estudio de textos que podrían clasificarse de crónicas y si estas podrían insertarse en el espectro literario. Obviamente que todo depende del discurso. Creo que la primera conclusión a la que podemos llegar es que necesitamos evitar generalizaciones. La crónica posee condiciones extraordinarias para plasmar lo inmediato, para hacerlo más precedero. Puede urdir a través del lenguaje tramas apasionantes y no por ello falsas. Sin embargo creo que el uso de la ficción en un discurso que no abandona lo periodístico debe estar atemperado y cuidadosamente dosificado para no perder el sentido de lo veraz, elemento esencial para un buen cronista.

Fuentes

Jaramillo, Darío, Ed., *Antología de crónica latinoamericana actual*, México, Editorial Alfaguara, 650 páginas, 2011.

Ravelo, Ricardo, *Los narcoabogados*, México, Editorial De Bolsillo, 286 Páginas, 2006.

Ronquillo, Víctor, *La Reina del pacífico y otras mujeres del narco*, México, Editorial Planeta, temas de hoy. 205 páginas, 2008.

Sherer García. Julio, *La reina del pacífico. Es la hora de contar*, México, Editorial Grijalbo actualidad, 174 páginas, 2008.

———, *Historias de Muerte y corrupción*, México, Editorial Grijalbo actualidad, 126 páginas, 2011.

Hemerografía

García García, José Manuel, “Las muertas de Juárez de Víctor Ronquillo: el morbo de la razón cínica”, *Diario ALMARGEN*, Artículo revisado el 23 de abril del 2013, en http://www.almargen.com.mx/notas.php?IDNOTA_731.



*La nueva Nao: De Formosa a América Latina
Bicentenario del Nombramiento de
Simón Bolívar como Libertador*

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de julio de 2013
El tiraje fue de 300 ejemplares

Instituto de Posgrado de las Américas
Universidad de Tamkang
Tel: (02)26215656#2706
Fax: (02)26209903

Taipei, Taiwán

